EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LAS HIJAS DE ELENA,

PROVERBIO ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

SEGUNDA EDICION.

Rafael García y Santisteban

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. ¿Jo sé, Pepe y Pepito.
D smirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y a moda.
¡Está loca

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mund
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspe
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españole
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Brav
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (aleg
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

LAS HIJAS DE ELENA.

LIBRERIA DE CUESTA
CARRETAS 9 MADRID

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lashijasdeelenap00garc_1

LAS HIJAS DE ELENA,

PROVERBIO ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el dia 3 de Octubre de 1866.

SEGUNDA EDICION.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSITA.....	SRA. HIJOSA.
JUANA.....	ZAPATERO.
DON RUPERTO.....	SR. FERNANDEZ.
JUSTO.....	IBAÑEZ.

La accion se supone en Pozuelo.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con quienes haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. Puerta al foro y dos á la izquierda. Á la derecha, en primer término, una reja que da á la calle. Un piano y un veladorcito.

ESCENA PRIMERA.

JUANA.

Aparece sentada al piano, y dando golpes en él.

Pues no dicen que es difícil
tocar el piano. Quiá!
Con unas cuantas lecciones
cualquiera le hace sonar.
Y cuando todos lo tocan,
poco intríngulis tendrá.
Lo que es preciso son puños;
se da fuerte, y nada mas.
Uy, qué peste de pianos!
hasta en el Rastro los hay:
uno han puesto en un fonducho
en que dan callos á real!

VOZ. Juana. (Por la reja.)

JUANA. Quién llama?

VOZ. El cartero.
Carta para el amo. Ahí vá.

720464

Abur. (Cae la carta en la escena.)

JUANA. Con Dios, divertirse,
y que no haya novedad.
Qué cartero! es un cohete!
ni un tren le puede alcanzar!
Conque es carta para el amo?
pues luego se le dará.
(La deja sobre el veladorcito.)
Pero lo que yo quisiera
es saber representar.
Para eso mi señorita;
en toda España no hay
ni mejor aficionada,
ni muchacha con mas sal;
como que tienen un teatro
en casa del capitan!
y qué bien dice aquel trozo:
«si usted no se casa, atrás.»

ESCENA II.

JUANA y D. JUSTO.

JUSTO. Quién da esos gritos?
(Por la lateral derecha segundo término.)
JUANA. (Ah! el amo!)
JUSTO. Calla, que lo haces muy mal.
JUANA. Pues lo que es para zarzuela,
de fijo servia ya.
JUSTO. Y la señorita?
JUANA. Ahora
se ha principiado á peinar,
Se está poniendo los cuernos.
JUSTO. Vino el médico don Blas?
JUANA. No, señor.
JUSTO. Vamos de caza.
JUANA. Hoy tambien? es mucho afan!
no he visto un hombre que tenga
mas aficion á matar.
JUSTO. Qué sabes tú?
JUANA. El pobrecillo
es una calamidad;

cuando sale á ver enfermos
va el enterrador detrás.
Yo, francamente, le tengo
ódio y mala voluntad.
Él es quien nos ha traido
á este maldito lugar;
á este Pozuelo del diablo
que confunda Barrabás.
Bien sé que en Madrid es moda,
y no hacerlo es *cursi* ya,
que las personas decentes
salgamos á veranear;
pero lejos, no tan cerca,
á Alicante, al Cabañal,
y despues al extranjero,
á Deva ó San Sebastian.

JUSTO. Justo; y volver luego á España,
á Varsovia y á Orleans.
Estás en geografia
tan fuerte como en guisar.

JUANA. Bien; yo no sé el *mape-mundi*
de España.

JUSTO. Qué atrocidad!
Pero ese don Blas no viene;
nos vamos á achicharrar.

JUANA. En fin, ese mata-sanos...

JUSTO. Juana.

JUANA. No lo diré mas.
Se ha empeñado en que estos aires,
y este sol, que es un volcan,
van á hacerle á usté un efecto
maravilloso, ideal.
Y si usted tiene alifafes,
son goteras de la edad;
por haber corrido mucho
in diebus illis, cabal.

JUSTO. Yo no sé cómo te aguanto,

JUANA. Pues se puede usted quejar.
Dónde halla usté otra criada
de mi estofa y calidad?

JUSTO. Sí, es cierto; pero en mi vida
he visto un descaro igual.

Tienes la lengua muy larga.

JUANA. No me la he visto jamás.
(Sacando la lengua y mirándosela.)

JUSTO. (Despues de todo es graciosa.)

JUANA. Bien se puede usté alegrar
de haber topado conmigo,
que soy de lo que no hay.
No sirvo aquí para todo?

JUSTO. Esa es la pura verdad.
Tambien sirves de estafeta,
y no me lo negarás,
y traes cartitas á Rosa
de ese pollito en agraz,
que en Madrid la hacia cocos,
y que he visto por acá.

JUANA. Pero eso, señor don Justo,
es obra de caridad.

JUSTO. Pues esas son caridades
que no puedo tolerar.
Rosita está prometida
á don Ruperto Alcaráz.

JUANA. Aun aguarda usté á ese prójimo
que no vuelve de Ultramar?
Cuando en diez años no ha escrito
es que tronó por allá.

JUSTO. Pero no ha cumplido el plazo,
y yo espero hasta el final.
Aun queda un año, y si viene...

JUANA. Así se lo trague el mar.

JUSTO. Se casará con Rosita,
porque esa es mi voluntad.
Luego, volverá de América
con un bonito caudal.

JUANA. Comprendo; y de lo que traiga
comeremos los demas.

JUSTO. Cuando se marchó, aun vivia
mi desgraciada mitad,
mi Elena y mis tres gemelas!
una sola tengo ya!
Cuántas mudanzas ha habido
desde entonces!

UANA. No hay que hablar...

JUSTO. Solo yo sigo en la Deuda,
debiendo cada vez mas.

ESCENA III.

DICHOS y ROSA.

ROSA. Dónde está mi papaito?
(Colateral izquierda, primer término.)
Muy buenos dias, papá.
Te vas de caza?
JUSTO. Lo ignoro.
Tarda tanto ese don Blas.
ROSA. Yo estudiaré mi comedia;
vamos á hacer el Don Juan.
JUANA. Ah! señor! se me olvidaba
esta carta.
JUSTO. Venga acá:
siempre te pasa lo mismo.
ROSA. Luis viene hoy (Ap. á Juana.)
JUANA. Le iré á esperar. (Id.)
JUSTO. Calle, es de él! sí; de Ruperto.
VOZ. Don Justo. ((Por la reja.)
JUSTO. Oh felicidad!
Ya está en Madrid. Pues mañana
le tengo de ir á abrazar.
VOZ. Don Justo.
JUSTO. Hombre, ya era hora!
ROSA. Qué aficion!
JUANA. Tal para cual.
JUSTO. Entérate de esta carta. (Dándosela.)
ROSA. Bien.
JUSTO. Y por ella verás ..
VOZ. Don Justo.
JUSTO. Dale! Ya sabes
que con él te has de casar.
VOZ. Don Justo!
JUSTO. Voy. Qué apreturas!
esto es venir tarde y mal.
JUANA. Eh! señor? esa polaina;
que se la va usté á pisar.
(D. Justo y Juana se marchan por el foro izquierda.)

ESCENA IV.

ROSA.

Hola! al fin ha parecido
mi ultramarino doncel!
Esta carta será de él;
veamos su contenido.
«Madrid 19 de julio de 1863.—Querido Jus-
»to: Me prometiste hace diez años, al partir
»yo á América, la mano de una de tus tres
»hijas gemelas, que entonces eran muy ni-
»ñas, si al cabo de cierto tiempo volvia del
»Nuevo Mundo con mi fortuna hecha. En
»este año termina el plazo que me diste, y
»ayer entré en Madrid resuelto á exigirte
»tu promesa. He preguntado por tí en la
»Deuda, y me han dicho que estabas en ese
»pueblo. No voy á verte porque estoy muy
»cansado: pero no tardará en volar á darte
»un abrazo, tu antiguo amigo, Ruperto Al-
caráz.»
Pues llega usté tarde, amigo;
tengo un novio, Luis Morales,
que espera veinte mil reales
para casarse conmigo.
Pero aun no estoy convencida;
¿se casará al fin de veras?
mire usted que las solteras
tenemos poca salida.
Hoy que, por probar fortuna
y en constante clamoreo,
grita en masa el sexo feo
en la prensa y la tribuna:
«¡Á agruparse los partidos!
¡union, fusion, coalicion!
¡ay si la revolucion
nos encuentra divididos!
¡apoyo al gobierno!» Y esto
se dice con el fin sano
de comer, cuchara en mano,

del rancho del presupuesto,
¿por qué, si se proclamó
que cesen odiosos nombres,
han de unirse hombres con hombres
pero con mujeres no?
¿Qué hablan de union liberal?
retraidos de mil modos
hoy son progresistas todos
para la union conyugal;
y causándonos mal tercio
huyen de la vicaria,
que se cierra el mejor dia
por cesacion de comercio.
¿Y durará ese egoismo?
¿Será ese sistema eterno?
¿No ha de hacer algo el gobierno
contra ese *pan-solterismo*?
Que tenga mas proteccion,
y por las solteras hablo,
la epístola de san Pablo,
que es nuestra Constitucion.
Cesante todo empleado,
jefe, auxiliar ó escribiente,
que á treinta años no presente
la partida de casado.
Y si no se nos auxilia
clamaremos con verdad:
«Dios salve á la sociedad,
y Dios salve á la familia.»

ESCENA V.

ROSITA y JUANA.

JUANA. ¡Ay, señorita! (Por el fondo.)
ROSA. ¿Qué pasa?
JUANA. Debe ser él.
ROSA. Pero quién?
JUANA. Es feo y no mira bien,
y está á la puerta de casa.
ROSA. Si escribe desde Madrid
que hoy no viene!

JUANA. Pues él es:
lo habrá pensado despues,
ó quizá fuera un ardid.
Y trae mas tiesos los picos!
ROSA. Y qué hacemos.
JUANA. Yo no sé...
Si usted quiere, le daré
con la puerta en los hocicos.
ROSA. Es amigo de papá,
y ya ves tú...
JUANA. Sí, ya veo...
Pues le diré que es muy feo;
y que tiene usté otro ya.
ROSA. Por Dios no me comprometas!
JUANA. Algo hay que hacer: entra ó no?
ROSA. Dudo...
JUANA. Que pase si no,
y le daremos chuletas.
Las vende aquí el tio Canuto
de caballo matalon,
que matan de un torozon
antes de medio minuto.
Con un par tiene bastante
para pegar el gran trueno.
ROSA. Se me ocurre un plan muy bueno:
dile que suba al instante.
No soy actriz consumada?
JUANA. Lucirá usté en cualquier parte.
ROSA. Pues bien, no dirán que el arte
no me sirve para nada.
Me divertiré con él.
JUANA. Y yo, soy de la partida?
ROSA. Sí. Vé á mi cuarto en seguida
y te diré tu papel.
JUANA. Bravo! así; que haya jaleo!
me muero por los belenes.
ROSA. Prontito. Qué calma tienes!
JUANA. Voy por ese Macabeo. (Váse por el fondo.)

ESCENA VI.

ROSITA.

Pues señor, la idea es buena.
Ánimo, y vamos á ver
á cuál toma por mujer
de las tres hijas de Elena.
(Váse por la colateral izquierda, primer término.)

ESCENA VII.

JUANA y D. RUPERTO.

D. Ruperto entra por la puerta del fondo, con un gran sombrero de jipijapa y haciéndose aire con un abanico.

JUANA. Por aquí, don Jipijapa;
no se dé usté un coscorron:
aguarde usted en este cuarto,
que pronto de vuelta estoy.
(Corro á que la señorita
me dé parte en el complot.)
(Váse por donde Rosita.)

ESCENA VIII.

RUPERTO.

Al cabo podré sentarme;
no ha sido malo el planton.
Uf! ni en la tierra del fuego
se siente tanto calor!
Ay, qué polvo! y sobre todo,
qué sinapismo de sol!
debo tener las espaldas
lo mismo que un chicharron.
Por fortuna esto está fresco
y ya el mal rato pasó.
Lo que voy sintiendo ahora
es un apetito atroz.

Don Justo salió de caza;
es capricho. Quiera Dios
que no cace un tabardillo
por cazar á algun gorrion.
Pero, en fin, veré á sus hijas;
así escojo lo mejor,
y en cuanto esten los papeles
mi blanca mano le doy.
Eres muy pillo, Ruperto!
sí, señor; muy culebron!
digo, la prueba es bien clara:
vamos á cuentas si no.
—De dónde vienes?—De América.
—Traes dinero?—No señor.
—Pero de allí todos vuelven
millonarios?—Menos yo.
Tengo una suerte mas negra
que la de un negro marron;
compré negros, me atraparon,
y el negocio fracasó.
Luego marché á California,
donde ví mucho español;
pero mina en que yo entraba
al punto se iba el filon.
Por eso desesperado
tomé en le Habana el vapor,
y vuelvo á mi amada patria,
perdida toda ilusion,
sabiendo bailar el tango,
mas cetrino de color,
sin un cuarto en el bolsillo,
y con reuma á discrecion.
Yo necesito casarme;
y si pudiera ser, hoy;
que al darme don Justo su hija
me dé tambien para arroz.
Viviré con papá suegro,
que nos mantendrá á los dos,
y correrá con el ama
si hay fruto de bendicion;
y me pagará las deudas,
(porque soy muy gastador)

al zapatero y al sastre,
y al camisero Dubost.
Acaso es un caso nuevo?
no me caso por amor:
me caso por tener casa;
que anda escasa la racion.
Pero, señor, nadie sale;
ya empiezo á cargarme yo.
Ah! por allí veo faldas;
chico, ponte seductor.
Justo; es una del terceto.
Viene leyendo. Gran Dios!
si será mujer de pluma!
Pues ya para mí tronó.

ESCENA IX.

D. RUPERTO y ROSA.

Sale Rosita leyendo, sin ver á D. Ruperto;, y se dirige hácia el sillon, donde se sienta. Juana atraviesa la escena y se va por el foro.

ROSA. «El mundo está pervertido,
»y los que viven en él,
»irán de fijo al infierno
»por siempre jamás, amen!»
Ay, qué miedo! (Persignándose.)
RUP. (Está rezando?)
ROSA. «Porque el pícaro Luzbel
»anda siempre tras las almas
»como el lobo tras la res!» (Se sienta.)
RUP. (Se ha sentado; yo me acerco:
y viste con sencillez,
y el aire parece humilde...
esta va á ser mi mujer.
No me ha visto; voy á hablarla.)
Estoy á los pies de usted.
ROSA. Ay! Huye, atrás! (Gritando y haciéndole la cruz.)
RUP. Soy Ruperto.
ROSA. Jesus, Maria y José!
Creí que era el enemigo.

RUP. Qué enemigo?
ROSA. Lucifer!
Anda siempre persiguiéndome
para cogerme en la red.
RUP. Pero yo no tengo facha
mas que de un hombre de bien.
ROSA. Perdóneme usted si acaso
le he ofendido.
RUP. No hay de qué.
Usté es hija de don Justo?
ROSA. Sí; soy una de las tres;
la Anita.
RUP. Por muchos años.
Yo he interrumpido tal vez...
ROSA. Ya sé el libro de memoria.
Es *El túnel de la fé*
ó el globo del alma mística
para subir al eden.
RUP. (¡Sopla, qué título!) Hablemos
de un asunto de interés.
ROSA. Á usted no le tienta el diablo?
RUP. Á mí? Señora, no sé.
Es el caso que yo vengo...
ROSA. ¡Ay! ¡Conmigo está cruel!
RUP. (¡Dale!)
ROSA. Me persigue tanto...
RUP. Lo siento; yo le hablaré.
ROSA. Que al fin caí. ¡Soy muy mala!
RUP. ¿Eh? ¿qué es eso de caer?
ROSA. Hace un mes que fuí á un baile,
y el vestido que estrené
tan corto estaba de arriba
que fué un escándalo aquel!
RUP. Toma, pues así van todas.
Ya el pudor se fué á los pies,
y por eso se los tapan,
que es lo que queda por ver.
Mas pasemos á otro asunto.
Yo, cuando á Cuba marché...
ROSA. Qué bien dijo el padre cura
que predicó antes de ayer;
que el diablo...

RUP. Nos lleve á todos.
(Cuidado que es pesadez!
huyamos de esta beata.)
ROSA. Se marcha usted?
RUP. Volveré;
y entre tanto entre usted monja.
ROSA. Yo monja?
RUP. Es mi parecer.
ROSA. Cómo, si pienso casarme?
RUP. Casarse? Pues si esa es
la peor de las peores
tentaciones de Luzbel.
ROSA. Papá al fin me ha convencido
y le debo obedecr.
Dice que usted me conviene
para marido.
RUP. Sí, eh?
ROSA. Para cuando nos casemos,
he escrito ya en un cartel
nuestro plan de vida.
RUP. Hola!
(Será chistoso.)
ROSA. Oiga usted.
Es preciso levantarse
antes del amanecer,
y tomar las disciplinas...
RUP. Eso es empezar muy bien.
ROSA. Para castigar la carne.
RUP. (Ó azotar á la pared.)
ROSA. En seguida á la parroquia,
á rezar hasta las diez;
un sorbo de chocolate
y á andar iglesias despues;
á comer y á la novena;
rosario al anochecer;
trisagio al irse á la cama,
y disciplina otra vez.
En las procesiones, siempre
el pendon será de usted.
RUP. (Valiente par de pendones
ibamos los dos á ser.)
ROSA. Mucho ayuno, como dice

mi primo carnal Miguel,
que ahora estudia teologia,
y me gusta mas que usted.

RUP. (Bravísimo! doña Escrúpulos
tiene primito tambien.)
Pues el pendon que lo lleve
ese arzobispo novel.

ROSA. Ruperto!

RUP. Me llamo andana.
(Á esta ya la desahucié)

ROSA. Es posible? Mal cristiano,
hugonote, hereje, infiel.

RUP. (Ya sacó el diablo las uñas.)
Niña, se va usté á exceder.

ROSA. Tú vas á perder mi alma,
yo me condeno.

RUP. Y por qué?

ROSA. Porque estaba consentida
en que iba á ser tu mujer,
y tendré mas tentaciones...
Jesus, Maria y José!

RUP. Pues nada; ayuno y correas;
que eso refresca la piel.

ROSA. Pero esto no queda así;
yo al gobierno acudiré
para que me haga justicia,
Judas sin Dios y sin ley!

RUP. (Á que me araña esta santa?)

ROSA. Fariseo, Lucifer,
iconoclasta, ismaelita!

RUP. Al órden!

ROSA. Matusalen!
Toma para que te acuerdes. (Pellizcándole.)

RUP. Ay! Aguarda.

ROSA. Hasta despues.
(Se va por el mismo lado: Ruperto quiere seguirla, tropieza en una silla, y cae.)

ESCENA X.

RUPERTO.

Ay! me he roto el espinazo!
y si el reuma me retoña...
pues lo que es esa gazmoña
me ha de pagar el porrazo.
Me dió un pellizco de bruja,
de los buenos; aun me escuece...
si por lo fino parece
que me ha clavado una aguja.
Y cómo se ha enfurecido
porque no era mi mujer!
por fuerza debe tener
hidrofobia de marido.
Con todo su aire pacato
y sus trazas de bendita,
poco ha tardado la Anita
en sacar los pies del plato.
No, pues si las otras dos
se parecen á su hermana,
pronto me vuelvo á la Habana
en paz y en gracia de Dios!
Ay! siento aquí un dolorcito...
yo no tengo un hueso entero.

ESCENA XI.

RUPERTO y JUANA.

JUANA. Suponiendo, caballero,
(Con bandeja y servicio de almuerzo por el fo o.)
que tendrá usted apetito,
me tomé la libertad
de disponerle el almuerzo
que traigo aquí.
(Coloca todo sobre el veladorcito.)
RUP. Buen refuerzo.
(Se sienta á almorzar.)
Tengo apetito, es verdad;

haremos honor al plato.

JUANA. Tene usted reuma?

RUP Yo? Quiá!

JUANA. Como usted es viejo ya,
y anda lo mismo que un pato.
(Vaya con don Sisebuto!)

RUP. No es nada; fué un tropezon.
Huelen bien. (Queriendo partir las chuletas.)

JUANA. Como que son
chuletas... (del tio Canuto.)

RUP. Esto pronto se trasiega.
Sabes que tu señorita...

JUANA. Cuál? porque son tres.

RUP. La Anita;
es una santa de pega.

JUANA. Que es santa de pega?

RUP. Sí.

JUANA. No haga usted que me alborote;
usted si que es un pegote
que viene á atracarse aquí.

RUP. (Qué descaro!)

JUANA. Este gorron
me saca de mis casillas.

RUP. De qué son estas costillas?
no las parte ni un cañon.

JAANA. Que de quién? del carnicero.

RUP. Puede.

JUANA. Y á usted qué le importa?

RUP. Ó es que el cuchillo no corta?

JUANA. Yo las pedí de carnero.

RUP. Sudo como un cavador;
suspenderé esta faena.
Conque tronó doña Elena?

JUANA. Así dicen.

RUP. Qué dolor!
Y las tres gemelas...

JUANA. Pues;
se quedaron sin mamá.

RUP. Cosa rara. (Á que esta va
á ganarse algun revés.)
Y siguen tan parecidas?

JUANA. Cada dia mas.

RUP. Sí, eh?
JUANA. Es de lo que no se vé.
RUP. Pues estarán divertidas.
JUANA. En el cuerpo, en los modales,
en la voz, la cara, el gesto,
y nada exagero en esto,
todas las tres son iguales.
Y para que mas se note
tan extraño parecido,
á las tres les ha salido
un lunar en el cogote.
RUP. Qué rareza!
JUANA. (Qué inocente!)
La familia está asombrada.
RUP. No se distinguen en nada?
JUANA. En los nombres solamente.
RUP. Pues eso de broma pasa.
Dígole á usted que no es grave,
si al casarse uno, no sabe
con cuál de las tres se casa.
JUANA. Yo las confundo, y soy lista;
y no hay exageracion.
Ana tuvo una fluxion,
y fué con Rosa á un dentista,
y el pobre se equivocó,
y con toda sangre fria,
la muela que á una dolia
á la otra se la sacó.
RUP. De veras?
JUANA. (Muy gorda es!)
RUP. Qué hambre tengo! Á ver si ahora...
JUANA. Ya lleva usted una hora.
RUP. Pues no las parto ni en tres.
JUANA. Á mí me es indiferente;
le haré á usted patatas fritas.
RUP. Pero á qué andarse en chiquitas?
las voy á meter el diente. (Lo hace.)
JUANA. Pues, como es un bodegon!
Vamos, parece mentira.
RUP. Qué duras!
JUANA. (Sí; tira, tira;
toca bien el serpenton.)

ESCENA XII.

DICHOS y ROSITA.

Rosa, vestida de corto y con pantalones; aparece por la colateral izquierda sin ser vista. Se sube sobre una silla, y dando un salto, la deja caer.

ROSA. Pataplum.
JUANA. Ay!
RUP. Terremoto!
Favor!
ROSA. Qué es eso? Quién grita?
se ha asustado?
JUANA. Es la Rosita. (Á Ruperto.)
ROSA. No arma usté mal alboroto!
Quítate tú de delante.
RUP. (Habráse visto el escuerzo!)
JUANA. (Voy á llevarme el almuerzo,
que ya ha comido bastante.)
(Váse con la bandeja y el almuerzo por el foro.)

ESCENA XIII.

ROSITA y RUPERTO.

RUP. (Pues no me ha dado mal susto!
vaya una presentacion!)
ROSA. Cálmate, hombre; eso no es nada;
tú sabes gimnasia?
RUP. No.
ROSA. En Price hay un payaso,
un clown, diré mejor,
que se parece á tí mucho
en el aire y en la voz.
RUP. Niña, qué ha de parecérseme?
(Bonita comparacion:
una me llama demonio,
y otra payaso; es atroz.)
ROSA. Y en lo tosco.
RUP. Por lo visto

tú no sabes quién soy yo.

ROSA. Vaya, mi novio Ruperto,
que viene allá del Mogol...

RUP. De América. (Este pimpollo
va á ganarse un coscorron.
Pero yo estaba almorzando...
¡calle! el almuerzo voló.)

ROSA. Yo me casaré contigo;
debes ser muy bonachon.

RUP. Yo bonachon? Soy un tigre.

ROSA. Ay! (Retrocediendo.)

RUP. (¡Qué niña tan precoz!)

ROSA. Jesus! ¡qué feo te pones
cuando te enfadas! Qué horror!

RUP. (Dios me tenga de su mano,
porque me pierdo si no.)
Ven acá, zangolotina.

ROSA. Voy; á la una, á las dos,
á las tres!
(Da un salto y viene á caer donde está Ruperto, pisándole en un pié.)

RUP. ¡Uy, mi tobillo!

ROSA. Has visto qué bien le doy?
es el salto del carnero.

RUP. He visto estrellas con sol.
Ya tengo el cuerpo de golpes
que es una desolacion.

ROSA. Anda, agáchate y te salto.

RUP. Á mí? no estoy de ese humor.
(Qué marimacho! ¡Dios mio!)

ROSA. Nadie á saltar me ganó.

RUP. Y esas son todas sus gracias?

ROSA. No; si aun tengo una porcion;
bailo, monto, pinto, canto;
en gimnasia hago furor.
Pero hablemos de otra cosa.

RUP. Ya tiene cuerda el reló.

ROSA. Nos sentaremos.

RUP. Corriente.

ROSA. Á mí déjame el sillon:
sé galante con las damas;
trae una silla.

RUP. Ya voy.
(Si querrá á mí este trastuelo
enseñarme educacion.)
(Se sienta.)
ROSA. Como vamos á casarnos...
RUP. Sí? (Me parece que no.)
ROSA. Te explicaré mi programa.
RUP. (Tambien esta?)
ROSA. Pues, señor,
primero: haremos la vida
de la gente *comm'il faut*,
y tendremos cuarto aparte;
yo el mejor y tú el peor:
y solo entrarás á verme
cuando te llame, ó si no
pasándome antes recado
con mucha anticipacion.
RUP. ¡Bravo!
ROSA. Á mí el lujo, es sabido,
me gusta de un modo atroz.
RUP. (Pues te quedas con el gusto
si he de comprártelo yo.)
ROSA. Necesito tres doncellas
francesas, es de rigor;
planchadora, peinadora,
costureras una ó dos,
y ademas un lacayito,
pero como una cñamon,
para ir tras de mí llevando
mi perrito y mi albornoz.
RUP. Me parece poca gente.
(Menos tiene un batallon.)
ROSA. Pondremos trapecio en casa.
RUP. Habrá títeres; ya estoy.
ROSA. Verás cuántas planchas hago.
RUP. Pues seria algo mejor
que las planchas las tomaras
para hacer tu obligacion.
ROSA. Si á tí no te necesito.
RUP. Pues me marcho y se acabó.
ROSA. Yo trabajo en el trapecio
con mi primo Salvador.

RUP. Hola!
ROSA. Es muy guapo y me quiere
con todo su corazon;
y si tú vieras qué bien
nos arreglamos los dos!
RUP. Sí, eh? Pues entonces, niña,
basta de conversacion,
trabaja en la cuerda floja
con tu primo Salvador.
ROSA. Conque no quieres casarte
conmigo?
RUP. Mil veces no.
ROSA. Qué infamia! Mal caballero,
mal hombre, mal español!
RUP. Y me voy en este instante.
ROSA. Inícuo, vil seductor!
RUP. Dejaré antes cuatro letras
á tu papá...
ROSA. Cursilon!
RUP. Diciéndole que me marcho;
que él será un hombre de pró,
pero que sus tres gemelas
ahuyentan á un batallon.
que renuncio á ser su yerno,
y que sepa que me voy
muerto de hambre, y por contera
resentido el esternon.
Dónde hay un tintero?
ROSA. Ahí dentro.
(Cola teral derecha)
RUP. Pues corro.
ROSA. Haz algun primor.
Salta como los caballos.
(Rosa se adelanta, coge una silla y la pone delante de la puerta. Ruperto, que se dirigia apresuradamente hácia ella, se ve precisado á saltar. Rosa cierra la puerta)
RUP. Aquí me desnuco
ROSA. Adios.

ESCENA XIV.

ROSA y JUANA.

ROSA. Pues señor, la cosa marcha;
siga la broma hasta el fin.
Juana, Juana, es necesario
que no vuelva mas aquí.

JUANA. (Por el foro.) Señorita, qué ha ocurrido?
se ha roto algo ese infeliz?

ROSA. Una falda. Ah! y los quevedos
de papá; volando has de ir.

JUANA. Por el aire. (Es un cohete.) (Váse.)

ROSA. Todo el plan está en un tris.
No escribe poco de prisa!
(Mirando al cuarto de la derecha.)
pues pronto concluye así.
Juana, despacha. Qué posma!
todo lo va á descubrir!

JUANA. Aquí está todo.
(Saliendo con la falda y el pañuelo, que ayuda á poner á Rosa.)

ROSA. Ay, qué calma!

JUANA. Si usted es un polvorin.

ROSA. Pronto, la falda, el pañuelo.
(Si ahora me viera mi Luis.)
Soy una mujer de pluma.

JUANA. Que sale ya el puerco-espin.

ROSA. Pues, fámula, parte al punto.

JUANA. Pero...

ROSA. Vete.

JUANA. Ya me fuí. (Váse por el foro.)

ESCENA XV.

ROSITA y RUPERTO.

RUP. Le he escrito cuatro verdades,
y ahora me vuelvo á Madrid.

ROSA. Alto; do vais?

RUP. Eh? otra niña?
líbreme Dios!

ROSA. Alto ahí.
RUP. Tengo prisa.
ROSA. Caballero,
no sea usted incivil.
RUP. Usté es la que falta?
ROSA. Justo;
Paquita.
RUP. Lo presumí.
(Pero como se parecen
las tres; el mismo perfil...)
Abur.
ROSA. Pero no merezco
que me oiga usted?
RUP. Oh! eso sí.
(Vamos, esta es mas pacífica,
y aun me puede convenir.)
ROSA. Conque usté es Ruperto?
RUP. El mismo.
ROSA. Yo en mi novela del Cid
tengo un verdugo Ruperto.
RUP. Y qué me cuenta usté á mí?
(Ya fuí demonio, payaso,
y ahora verdugo; es subir.)
ROSA. Usté escribe?
RUP. Sí, señora.
ROSA. En verso ó en prosa vil?
RUP. Letra inglesa, y muy torcida.
ROSA. Usté es *vulgus* en latin.
RUP. (Pues esta es por otro estilo;
al menos me hará reir.)
ROSA. Pero, en fin, nos casaremos.
RUP. Usté y yo?
ROSA. Lo espero así.
Desprecia usté á mis hermanas...
RUP. Eso no quiere decir...
ROSA. Vamos á ser, Rupertito,
la pareja mas feliz...
Ni Abelardo y Eloisa,
ni Elisena y Amadis,
Dulcinea y don Quijote,
Lindaraja y Boabdil...
RUP. Echa.

ROSA. Psiquis y Cupido,
Matilde y el marroquí,
los amantes de Teruel,
de Chinchon y de Guadix...
RUP. Sí, justo; y el moro Muza,
y el enano Pirlimpin.
ROSA. Pudieron jamás amarse
con mas fuego y frenesí
que nosotros, que seremos
el olmo tú, y yo la vid.
RUP. (Yo seria un alcornoque
si fuera á elegirte á tí.)
ROSA. Dirán, Paquita y Ruperto,
los amantes de Madrid.
RUP. Pues harán mal en decirlo,
porque yo me iré á Pekin.
ROSA. Hariamos una vida
espiritual.
RUP. Oh! eso sí.
ROSA. Yo escribiendo...
RUP. Y yo barriendo.
(Qué bonito porvenir!)
ROSA. Tú me inspirarias odas,
silvas, canciones sin fin;
soneto: «Á mi amado esposo.»
elegia; «Á su nariz.»
Letrilla: «Á su barba negra.»
RUP. Pues es un grano de anis.
ROSA. Sobre todo por la noche.
RUP. Mucho; á la luz del candil.
ROSA. No; de la luna que rueda
en su carro de zafir.
RUP. Qué carro? Puede que ahora
vaya ya en ferrocarril.
(Pues señor, no cabe duda;
esta está mala de aquí.)
(Señalando la frente.)
ROSA. Yo con la pluma en la mano,
y la vista en el cenit,
y el corazon palpitante,
con entusiasmo febril,
diria á mi musa; «baja,

inspiracion, ven á mí;
dame, dame el fuego sacro
que en el pecho siento hervir.»

RUP. (Y yo con un acebuche
te diria: «voy á tí;
toma, toma, hija del Pindo,
esta zurra estudiantil.»)
Á Leganés, que es buen pueblo,
se debe usté ir á escribir;
se casa usté con Apolo
y se ha salvado el pais.

ROSA. Conque no iremos al tálamo?

RUP. No tal; ya lo decidí.
Mi mujer no ha de hacer coplas,
sino estofado ó budin.

ROSA. Estofado! horror! pues huye,
huye, insensato, de aquí,
y no profanes los manes
de Calderon ó Shaskespeare.

RUP. Qué me cuenta usted, señora?

ROSA. Bien dijo el sabio Merlin;
no se hizo la miel, etcétera.

RUP. Gracias.

JOSA. Excuso seguir.

RUP. Y yo excuso ser mas largo,
y me evaporo.

ROSL. Sí!

RUP. Sí.
Adios, Safo con pollera!

ROSA. Aparta!

RUP. Ingenio sutil!
y expresiones al Pegaso,
que estará ya hecho un rocin.

ESCENA XVI.

DICHOS y JUANA.

JUANA. El amo y don Luis.

ROSA. ¡Ah! (Váse por la izquierda.)

RUP. Espera.
Es don Justo?

JUANA. Sí, señor.
(Váse por la izquierda.)
RUP. Me pilla de buen humor:
ahora me oirá aunque no quiera.

ESCENA XVII.

D. RUPERTO y D. JUSTO.

JUSTO. (Por el foro.) Dónde está? en la sala?
RUP. Sí.
(D. Justo va á abrazar á D. Ruperto; pero este le detiene con el ademan; separándose un poco.)
JUSTO. Ruperto, no me conoces?
RUP. Pero no dé usté esas voces,
que no hay ningun sordo aquí.
Á qué viene tanto grito?
JUSTO. Te burlas, picaronazo?
No quieres darme un abrazo?
RUP. Como es usted tan bonito...
JUSTO. (Estará hablando de veras?)
RUP. (Así, firmes; bala rasa.)
JUSTO. Sabes que estás en tu casa.
RUP. Bonita casa de fieras.
JUSTO. Ruperto, estás enfadado?
no comprendo ese desvio.
RUP. Qué quiere usted, amigo mio;
no encuentro muy mal templado.
JUSTO. Nos tuteabamos antes.
RUP. Mal hecho.
JUSTO. Perdone usted.
(Vuelve cerril.)
RUP. No hay de qué.
(Qué cumplidos tan cargantes.)
USTO. Hablemos claros, Ruperto,
y á un lado las burlas deja:
tienes de mí alguna queja?
RUP. Friolera!
JUSTO. Pues no acierto...
Como en tu carta leí
que te encontrabas molido,
mañana pensé haber ido

á verte; yo soy así.

RUP. Usted es hijo de su madre,
y será un santo varon;
pero en punto á educacion,
no ha sabido usted ser padre.

JUSTO. Cómo? (Adónde irá á parar?)

RUP. Tiene usted tres pimpollitos ..

JUSTO. Yo?

RUP. Que estan pidiendo á gritos
el sistema celular.
Son las tres hijas de Elena,
y hay un refran...

JUSTO. Sé cuál es!...

RUP. Que dice, tres eran tres,
pero ninguna era buena.
Como, en fin, hablando en plata,
no es crímen que yo no quiera
esposa titiritera,
ni santa, ni literata;
con todo desinterés
y en lenguaje liso y llano,
renuncio á la blanca mano
de cualquiera de las tres.

JUSTO. Me deja usté hablar?

RUP. Ya acabo.
Luego, son muy gastadoras;
y yo me encuentro á estas horas
aspergis, sin un ochavo.

JUSTO. Sí? (Loco y pobre! qué ganga!)

RUP. Y hay primos.

JUSTO. Hombre, por Cristo!

RUP. Y las niñas, por lo visto,
tienen muy ancha la manga.
Ademas ..

JUSTO. Ahora hablo yo;
que estas cosas son formales;
ó usted no está en sus cabales,
ó no lo entiendo si no.
Nunca oí tanta tontuna.
Cuándo le hice yo promesas,
ni qué tres hijas son esas,
si yo solo tengo una?

RUP. Una sola?
JUSTO. Sí, señor.
RUP. Esa no cuela: no es cierto.
JUSTO. Pero, oiga usted, don Ruperto,
quién lo ha de saber mejor?
RUP. Usted á mí no me la da.
Yo he visto á las tres gemelas.
JUSTO. Imposible!
RUP. Tres chicuelas.
JUSTO. (Me falta paciencia ya!
Está loco rematado!)
Su mal de usted es muy grave.
RUP. Vaya un padre, que no sabe
las hijas que Dios le ha dado.
JUSTO. Salga usted de aquí, ó si no...
RUP. Si no qué, don Zampabollos?
á usted y á sus tres pimpollos
los meto en un puño yo.
JUSTO. Fuera, ó llamo á los criados.
Insolente!
RUP. Trapalon.
JUSTO. Perulero.
RUP. Culebron!

ESCENA XVIII.

DICHOS, JUANA y ROSA.

Ambas por la colateral izquierda.

ROSA. Al órden los diputados!
RUP. Yo tengo razon.
ROSA. Ninguna.
Usté sin causa se irrita,
aquí estan Rosa y Paquita,
y Anita, las tres en una.
Soy cómica de aficion.
JUANA. Y por eso no es extraño,
que haya salido el engaño
á la mayor perfeccion.
JUSTO. Mas cuál era tu interés?
RUP. Justo.

ROSA. La cosa es bien clara;
para que no se casara
con ninguna de las tres.
Yo amo á un jóven, Luis Morales,
de familia muy decente;
ayer mismo cabalmente
le han dado veinte mil reales.
Él, satisfecho y ufano,
ahora en el tren ha venido;
y ahí fuera está decidido
á pedir á usted mi mano.

RUP. Mas como yo estoy aquí,
papá le dirá que nones.

JUSTO. Pues se hace usted ilusiones,
porque le diré que sí.

RUP. Bueno; de insistir no trato:
pierdo una cómica, y qué?

ROSA. Yo cómica? y qué es usted?
un mal bufo caricato.
Y si el fingir se condena,
sobran mujeres falaces;
que hay en el mundo disfraces
mas cómicos que en la escena.
Morena de aire travieso,
que al blanquear su perfil,
por darse cal con exceso,
lleva la cara hecha un yeso
como peon de albañil,
y asi gastando careta,
que nunca la cara dió,
brilla por falsa y coqueta;
esa pintada veleta
es mas cómica que yo.
Mamá, que semanalmente
da, por buscar un galan
para su niña impaciente,
bailes con agua caliente,
que ella llama *tés dansants*,
y cacareando harturas,
por lucir trajes de gró
lleva el estómago á oscuras,
esa madre probaturas

es mas cómica que yo.
Santa de puertas afuera,
que edificando á los fieles
va al rosario la primera,
y á un San Juanito de cera
hace gabanes de pieles;
y á otro Juanito en su casa
compra tambien paletot,
aunque por santo no pasa;
esa bruja monda y rasa,
es mas cómica que yo.
Casada que al teatro va
con el primo y el esposo,
y tanto rubor le da,
que siempre gritando está
«qué inmoral! qué escandaloso!»
y á espaldas de su marido,
sordo desde que nació,
dice *á la una* al consabido,
esa virtuosa de *oido*,
es mas cómica que yo.
Y si por la negra honrilla,
santa, casada mamá,
ó niña con cascarilla,
al oir esta letrilla
por aludida se da;
y exclama en tono indigesto
(y el proverbio le gustó)
«no aplaudir! qué malo es esto!»
le diré, aunque tuerza el gesto,
que es mas cómica que yo.

FIN.

Habiendo examinado este proverbio, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 7 de Octubre de 1863.

El censor de Teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

nda ceniciena
cuña.
a del almadreño.
riotas.
s del vicio.
linos de viento.
da de Correlargo.
de oro.
del regimiento.
as de mi mujer.
hijos.
madres.
del Rey René.
remos.
era de Murillo.
inera.
ganza de Catana.
quesita.
la de la vida.
de Garan.
e sin piloto.
igos.
a en el campamento, ó
s de Africa.
dos.
alleros de la niebla.
la de matrimonio.
e de Babel.
del gallo.
bediencia.
a alhaja.
mimada.
ridos (refundida.)
á.
ojo.
mi sobrina.
urbano.
María
en 1818.
á vista de pájaro.
re hojnelas.
s de Polonia.
ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronell...!
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
de buena ley.
nas feo.
y cuchilladas
na la Gitana.
y Marte.
Flora.
nando.
ariquita.
isanto, ó el Alcalde pro-
r,
cual,
iller,
ino.
o de una ópera.
ero y la maja.
del hortelano.
a y en Marruecos.
en la ratonera.
s de carnaval.
io (drama lírico.)
illon de la Rioja *(Música.)*
nde de Letorieres.
do á escape.
an español.
eta
bre feliz.
llo blanco.
ial.
no mono.
er, vuelo de un pollo.
into y Valdemoro.
netismo... ¡animal!
de la calle Mayor.
stas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Viuda de Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerdá.
Idem	V. de Bartumens.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. Maria de Soto.
Ceuta	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	J. Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez Alvarez.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutierrez
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	I. Garcia.
Idem	J. Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	A. Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.